

C



# ¿Cuándo se acaba un conflicto socioambiental?: sobre las temporalidades, emociones y luchas alrededor de las represas de El Quimbo e Hidroitungo (Colombia)

Por Nicolás Enrique Pardo Castellanos\* y Carol Milena Rocha Otoralora\*\*

*Resumen:* muchos de los conflictos socioambientales derivados del proceso de desarrollo en Colombia llevan a pensar en las transformaciones e intervenciones socioculturales, las infraestructuras que surgen y la vida moderna. Dichas estructuras, en este caso de estudio, son los embalses de El Quimbo e Hidroitungo, los cuales no solo han aportado al abastecimiento de energía eléctrica, sino han generado afectaciones ecosistémicas y socioculturales. Es así como este texto busca explorar los cambios en modos de vida, emociones y resistencias que surgen a raíz de dichos conflictos a través del tiempo. Se hace uso de la ecología política como perspectiva de análisis. Para ello, se parte de una contextualización sobre la importancia del agua en la producción energética en Colombia y las tensiones que surgen con los territorios afectados, utilizando los conceptos de territorio hidrosocial y la producción social del espacio. Luego, se desarrolla una breve contextualización histórico-política desde la década de 1920 hasta los 2010. Finalmente, abarcar las dimensiones subjetivas del conflicto, las cuales exploran las prácticas, territorialidades, temporalidades, afectos y resistencias de las comunidades afectadas, haciendo especial énfasis en la emocionalidad como motor de lucha y resistencia en las organizaciones sociales que surgen de las represas.

*Palabras clave:* hidroeléctricas, conflicto socioambiental, ecología política, El Quimbo, Hidroitungo.

---

\* Estudiante de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4718-377X>. Correo: [npardoc@unal.edu.co](mailto:npardoc@unal.edu.co)

\*\* Socióloga y especialista en Cooperación Internacional y Gestión de Proyectos para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia).  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4825-7422>  
Correo: [cmilenarochao@javeriana.edu.co](mailto:cmilenarochao@javeriana.edu.co)

## When does a socio-environmental conflict end? Temporalities, emotions, and fights around El Quimbo and Hidroitungo reservoirs (Colombia).

*Abstract:* many of the socio-environmental conflicts derived from the development process in Colombia lead us to think about the sociocultural transformations and interventions, in the infrastructures that emerge, and modern life. These structures, in this case of study, are the El Quimbo and Hidroitungo reservoirs; which have not only contributed to the supply of electrical energy but also generated ecosystem and sociocultural affectations. Thus, this article seeks to explore the changes in forms of life, emotions, and resistance that arise because of these conflicts over time. Political ecology is used as a perspective for these issues. To do so, we begin with a contextualization of the importance of water for energy production in Colombia and the tensions that arise with the affected territories, using the concepts of hydro-social territory and social production of space; then, making a brief historical-political contextualization from the 1920s to the 2010s; and finally, we cover the subjective dimensions of conflict, which explore practices, territorialities, temporalities, affects and resistances of the affected communities. Special emphasis should be placed on emotionality as an engine of struggle and resistance in social organizations that emerge from the dams.

*Keywords:* hydroelectric power plants, socio-environmental conflict, political ecology, El Quimbo, Hidroitungo.

*Cómo citar este artículo:* Pardo Castellanos, Nicolás Enrique y Rocha Otalora, Carol Milena. (2025). ¿Cuándo se acaba un conflicto socioambiental?: sobre las temporalidades, emociones y luchas alrededor de las represas de El Quimbo e Hidroitungo (Colombia). *Revista Controversia* (224), pp. 1-40. <https://doi.org/10.54118/controver.vi224.1355>

*Fecha de recepción:* 30 de septiembre de 2024

*Fecha de aceptación:* 17 de diciembre de 2024

Hoy me asaltan muchas dudas, me persiguen fantasmas y me hago preguntas. A qué horas aquellos que no se alimentan con los peces del Río como nosotros, aquellos que no siembran sus alimentos en estas laderas como nosotros, aquellos que no han vivido, soñado y hasta muerto en estas tierras se sienten con el derecho sobre nuestro terruño, nuestra gente, nuestro hogar.

*De la tristeza que guarda mi corazón*  
por Cecilia Muriel, Movimiento Ríos Vivos.

## Agua, electricidad y el territorio hidrosocial

La generación de energía y el aprovisionamiento de agua potable son grandes retos para la modernidad y la humanidad que surgen principalmente de dos fenómenos mundiales: el aumento de las industrias alrededor del mundo desde el siglo XIX y la migración urbano-rural, donde la ciudad resulta como la gran victoriosa de la batalla demográfica. El proceso de migración de la población rural hacia las crecientes ciudades en América Latina aparece desde la segunda mitad del siglo XX, para el caso Colombiano hacia las grandes metrópolis como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, teniendo el gran reto de abastecer tanto del preciado líquido como del flujo constante de electricidad que requiere la vida moderna<sup>1</sup>.

Ambos fenómenos, aunque de características diferentes, son codependientes, es decir, se alimentan y dependen el uno al otro, y a su vez necesitan tanto del agua como de la energía (Capel, 2014). Estos recursos hidroenergéticos se distribuyen inequitativamente en el territorio: por un lado, dejando en condiciones de acceso precario a grandes

---

1 Para profundizar, se recomienda leer a Duque y Silva (2021) sobre los sistemas urbanos de Colombia

cantidades de personas en los espacios rurales de donde sale el líquido, mientras que, por el otro, las élites socioeconómicas y políticas tienen más agua de lo necesario (Swyngedouw, 2009).

Hablar de energía eléctrica remite a las fuentes que la producen, como el petróleo, el gas, el bioetanol y las energías renovables, pero en Colombia la energía hidroeléctrica es la que más sobresale en la matriz energética, con una generación del 68,4 %, dependiendo cabalmente de la caída de agua para sostener el modelo productivo al que apuntó el país (Planas y Cárdenas, 2020). Para lograr esto, se requiere consolidar diversas infraestructuras y climas económicos relacionados a la modernización, por tanto, a la producción de capital. Se deben construir las infraestructuras necesarias para el transporte de mercancías, insumos y personas, las cuales se vieron en forma de vías férreas, tranvías y carreteras; a su vez, la sociedad se debe organizar en las esferas industriales y domésticas para participar de estos consumos de energía y agua (Capel, 2014).

El principio para la generación de la energía desde el agua es muy sencillo, la central Urrá en Córdoba, Colombia, resume la obtención de energía hidroeléctrica como el proceso en el que “el agua se mueve a través de un cauce o cuando se encuentra embalsada a cierta altura, y se deja caer para producir energía eléctrica” (Ingfocol Ltda, 2015). Para el caso del saneamiento y distribución de aguas, su objetivo es aprovisionar con el líquido a grandes cantidades de personas, industrias o agronegocios, pero, dependiendo del tipo de afluente (ríos, lagos y embalses), el proceso puede variar. En términos generales, se sanea el agua mediante diversos tipos de sistemas físicos que, a través de una serie de captadores de partículas de gran tamaño y tratamiento químico, dejan las aguas aptas para su distribución y posterior consumo (Pérez, 2011).

Esta creación de embalses necesarios para las represas o la intervención de los cauces no se da en un espacio vacío, sin gente ni ambiente, todo

lo contrario, se da en un marco espacial ocupado por diversas poblaciones y ecosistemas que interactúan. Para esto Swyngedouw (2006; 2009) y Budds y Linton (2018) crean el concepto de “territorio hidrosocial”, el cual usan para ahondar en la relación entre la sociedad con su medio hídrico y aclaran que es creada dialécticamente entre las aguas y las personas, es decir, el agua y la sociedad se hacen y rehacen entre sí. Así, las diferentes pujas tanto de etnia, clase, género y, en general, todas las pujas de poder serán parte de las relaciones que surjan entre agua y sociedad, y hasta pueden ser respaldadas e incentivadas mutuamente.

Es así como, al hablar de materialidades ligadas a un espacio (como el agua) y prácticas sociales (modos y medios de vida), se remite también a conceptos como la producción social del espacio de Lefebvre (2013), donde se desarrolla la tríada dialéctica entre las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios representacionales para asignarlas a los espacios percibidos, concebidos y vividos. De esta forma, desarrollar social, semiótica y diacrónicamente todas las posibles construcciones que hagan de un territorio (lugar) lo que es tanto desde los imaginarios colectivos de sus habitantes, como los discursos, ideas y materias que los consolidan.

De esta manera, entendiendo que el espacio es socialmente construido entre las personas que habitan un territorio y las relaciones que construyen con sus cuerpos de agua, los embalses representan una intervención en donde las poblaciones son despojadas y desplazadas, perdiendo todo su patrimonio, prácticas y espacios de vida, surgiendo así un conflicto socioambiental. Para ilustrar, tomamos una de sus definiciones:

(el conflicto ambiental) tensiona la estabilidad histórica conseguida entre una comunidad y su hábitat. Esto ocurre como consecuencia de la acción de algún agente extraño que altera o pretende alterar las relaciones preexistentes entre una comunidad y su ambiente, o bien, a la inversa, cuando una comunidad decide modificar su vinculación con el ambiente afectando los intereses de alguien más. (Folchi, 2001, citado en Aliste y Stamm, 2016)

Con lo anterior, surge la pregunta: ¿cuándo se acaba un conflicto socioambiental? Para este caso, nos acercamos a los embalses de El Quimbo e Hidroituango, construidos en la década del 2010 en el río Magdalena y Cauca de Colombia, los cuales ocasionaron dos conflictos socioambientales donde emergieron procesos de resistencia que exploraremos desde la perspectiva transdisciplinar de la ecología política. Aquí es necesario resaltar que el aporte de la ecología política como perspectiva teórico-metodológica está tanto en el terreno político para generar “la reapropiación de la naturaleza” (Leff, 2006, p. 32), como en la subsanación de la relación sociedad-naturaleza integrando otras visiones, valores y significados que consideran humanos y no-humanos. Para ello, utiliza elementos conceptuales y procedimentales de la geografía, sociología, historia, biología y antropología, mientras que dialoga al tiempo de otras comunidades y visiones de mundo (Escobar, 1999; Alimonda, 2011).

Para desarrollar esta comparación y comprensión de los conflictos socioambientales en los casos de El Quimbo e Hidroituango, primero definiremos los elementos metodológicos que se desprenden desde la ecología política y quiénes son los actores involucrados y relevantes para el entendimiento de los procesos de resistencia. Luego, daremos un breve recorrido histórico en donde identificamos las empresas que han liderado la producción energética relacionada a la materialización de los embalses, así como la dimensión legal y política que ha respaldado estos proyectos. Finalmente, estudiaremos el conflicto socioambiental desde las perspectivas subjetivas, pasando por la identificación de prácticas previas al conflicto y actores en el territorio, el arribo, la transición y la consolidación de las represas para terminar con las emociones, luchas, resistencias y memoria.

## Apuntes sobre el método y participantes

Si se desea entender esta puja constante entre las comunidades y la gran empresa eléctrica y saneadora alrededor del agua (para este estudio,

Enel-Emgesa y Empresas Públicas de Medellín [EPM]), hace falta remitirse a varios elementos metodológicos que nos señala la ecología política. Del Cairo, Montenegro-Perini y Vélez (2014) resaltan que las cuatro perspectivas necesarias para una aproximación antropológica a conflictos ambientales deben ser: histórica, política, económica y de subjetividades. Dentro de ese marco analítico se desprenden otras cuatro dimensiones que facilitan la comprensión y su desglose: multitemporal, multisituado, multiagente y multiescalar.

Desde estas perspectivas y dimensiones, se abordará la complejidad de los conflictos asociados a las represas. En primer lugar, la dimensión histórica analizará la construcción social de la necesidad de crear la infraestructura desde procesos locales, nacionales y globales. Bajo este contexto, resalta la dimensión política, al ser la incentivadora de dicha necesidad, y como un elemento persistente en la consolidación de las represas, tanto en territorio, como desde la norma. Después, entre estas necesidades creadas, las economías y su diversidad en actores, prácticas y escalas darán cuenta de la subjetividad de los afectados y de sus luchas. Por último, la temporalidad y la agencia de las comunidades y personas serán estudiadas en especial profundidad, empleando conceptos como el despojo, la multiterritorialidad y las resistencias nacientes.

**Tabla 1.** *Ejes analíticos, métodos empleados y fuentes*

Perspectiva	Dimensión	Método	Fuente
Histórica	Multitemporal, multiactor y multisituado.	Revisión bibliográfica y de fuentes documentales.	Web, archivo y actas.
Política	Multiactor y multitemporal.	Historización y etnografía de política pública.	

Perspectiva	Dimensión	Método	Fuente
Económica	Multiescalar, multisituado y multiagente.	Entrevista a profundidad y observación participante.	Ríos Vivos, don Orlando Ramírez y web.
Subjetiva	Multitemporal y multiagente.	Entrevista a profundidad, relato de vida, observación participante y revisión bibliográfica.	

Fuente: elaboración propia.

Antes de continuar la discusión, contextualizaremos sobre los actores con quienes se trabajó (Ríos Vivos y don Orlando Ramírez). Ríos Vivos es una organización socioambiental que surge del conflicto ocasionado por la represa Hidroituango en el cañón del río Cauca en Antioquia. Su recorrido político y antecedentes organizacionales son emblemáticos y ejemplares para las luchas socioambientales en Colombia. Se tomó como fuente primaria la experiencia de una visita de campo realizada en octubre de 2023, allí se dialogó con diferentes miembros de la organización frente a sus experiencias organizacionales, en los lugares donde realizaban, y realizan, sus procesos de memoria y resistencia en contra de la represa.

Otra de nuestras fuentes primarias es don Orlando Ramírez, líder social de la vereda Puerto Seco a escasos metros aguas abajo del muro de presa de El Quimbo, su resistencia actual se materializa en Bogotá alrededor de las sedes de la Agencia Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), el Ministerio del Interior y Enel-Emgesa, empresas e instituciones que han desconocido su reconocimiento como víctima de esta infraestructura. A su vez, reconoceremos la Asociación de Afectados por el proyecto Hidroeléctrico El Quimbo (ASOQUIMBO), por medio de

información secundaria en bibliografía y su propuesta organizacional. Estas tres experiencias y procesos serán objeto de estudio en este texto.

Adicional a ello, no se pueden desconocer los impactos en los medio bióticos (ecosistemas inundados, distribución de peces, entre otros), abióticos (calidad de agua, inundación de tierras, cambios paisajísticos, conectividad del río, etc.) y socioeconómicos (desplazamiento, pérdida de medios de vida, estigmatización y más<sup>2</sup>), los cuales, aunque no serán desarrollados en profundidad, se verán dentro de las subjetividades de los actores mencionados.

## **Una visión política, legal, económica y discursiva del agua y energía a través del tiempo**

Los conflictos energéticos en Colombia asociados a las empresas surgen desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, respondiendo a las crecientes ciudades y procesos de crecimiento demográfico. Para el estudio de los embalses de El Quimbo e Hidroituango, partiremos de los antecedentes de creación de empresas desde la década de los 1920.

### **Bogotá, Enel y El Quimbo**

Para 1927, la existente Compañía Nacional de Electricidad y la Compañía de Energía Eléctrica de Bogotá se unen creando las Empresas Unidas de Energía, que se municipalizan de 1935 a 1959 por el Concejo de Bogotá, estableciendo proyectos de infraestructura con el embalse del Muña y la planta hidroeléctrica El Charquito consolidados en los 40. De la década de los 60 a los 2010, se realizan cinco proyectos de ampliación sobre todo el eje del río Bogotá denominado “Cadena Río Bogotá”, ligados al Muña y al Charquito. En 1963 se une Termozipa; en 1975, el Chivor; en 1992, El Guavio, y en 1993, Betania, siendo las últimas dos la principal

---

2 Para profundizar leer a Andrade y Olaya (2023) y Barriga (2019).

fuelle de energía de la matriz energética de Bogotá. Finalmente, en 2015, se consolida El Quimbo. Todos estos proyectos de infraestructura han estado ligados a la multinacional española Emgesa, actualmente Enel Colombia (Enel S.A., s.f.; Rodríguez, *et al.*, 1999; Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2007).

### **Antioquia y Empresas Públicas de Medellín (EPM)**

Por otro lado, en Antioquia en 1920 se crea, por medio del Concejo de Medellín, Empresas Públicas Municipales una figura legal y administrativa que no permitía que privados intervinieran en los servicios de electricidad, alcantarillado y recolección de basuras, creándose varias centrales desde 1921 hasta 1931, las cuales fueron reguladas entre 1928 y 1932 por la Ley 113 de 1928 y el Decreto 1551 de 1931. En 1953, tras el golpe de Estado de Rojas Pinilla y su investidura de poderes de creación de empresas de carácter público, mediante el Decreto 1816 de 1955, el Concejo de Medellín decide reorganizar Empresas Públicas Municipales a Empresas Públicas de Medellín (EPM) con este decreto se otorgó a las empresas una fuerte independencia política del aparato económico (Román *et al.*, 2020). Paralelamente, se iban desarrollando diferentes estudios de prefactibilidad para otras hidroeléctricas en el río Nare, Aures, Tasajo y Porce en el departamento de Antioquia.

### **El discurso del desarrollo, la economía y legislación de la energía**

Con estos cambios, en rumbo en la generación y aprovisionamiento de servicios energéticos en la década de los 50, Colombia no solamente tuvo la coincidencia de contar con un régimen autoritario que permitió la nacionalización de la industria energética, sino que se cruzó con la internacionalización y difusión sistemática del discurso del desarrollo iniciado por Harry Truman, presidente de los EE. UU., donde las ideas de esta nación, con respecto al crecimiento económico, tecnificación y educación se impusieron en todo el mundo (Escobar, 2007).

Conforme a esto, los efectos recientes de este discurso se mostraron en el Plan Nacional de desarrollo de 2005, donde se dictaminó que “es necesario que el país haga un uso adecuado del territorio, maximizando las posibilidades que le brinda su posición geoestratégica y la riqueza de sus regiones, aprovechando sus recursos marítimos, las potencialidades del campo, y su capacidad empresarial” (Departamento Nacional de Planeación, 2005, citado en Sánchez, 2019), en pro de no desperdiciar sus potencialidades de crecimiento y desarrollo.

Acorde a esto, entra Emgesa (ahora Enel-Emgesa) a Colombia (Canal, 2015) y se articula con el gobierno de Álvaro Uribe por medio de la Resolución 321 de 2008, declarando el proyecto hidroeléctrico de El Quimbo como interés general de la nación, donde, en adición a la cesión de poder territorial y decisión sobre el espacio público, resulta intrigante (ver el párrafo del Artículo 2) la delimitación precisa con un polígono con sus puntos geográficos. De este modo, no solo se genera una zona de exclusión para los habitantes de este territorio, sino que se fomenta el dominio de la empresa, una característica clara del discurso neoliberal que debilita el poder del Estado y lo releva en sus funciones con tal de incrementar la ganancia económica (Harvey, 2007).

Como hemos visto durante esta sección, todas estas interacciones concatenadas, en espacio y tiempo de múltiples actores políticos, económicos y técnico-científicos, responden al momento dialéctico de la *representación del espacio en el espacio concebido*, que es el “espacio dominante en cualquier sociedad o modo de producción” (Lefebvre, 2013, p. 97), por lo tanto está profundamente ligado al poder y discurso político-legal y técnico-económico que marca la pauta de la producción de estos espacios con infraestructuras y otros modos de vida.

Aquí, el modelo territorial se impone desde arriba hacia abajo y avanza por sobre el anterior: las *prácticas espaciales* y el espacio percibido que estaban antes de las infraestructuras. Porque, como reconoceremos en

la siguiente sección, estos espacios de avanzada para las empresas no estaban vacíos, sino que fueron arrasados, transformados y reinterpretados por sobre los pobladores, modos de vida y ecosistemas que habitaban antes del conflicto.

## **Perspectivas subjetivas del conflicto, prácticas, territorialidades, temporalidades y resistencias**

Para abarcar las perspectivas del conflicto, se debe recurrir a la lectura de varios referentes sobre extractivismo y represas en Colombia, como lo son Roa y Duarte (2013); Cardona, Pinilla y Gálvez (2016); Correa (2018); Hermosa (2018); Burgos (2018); Sánchez, Mora y Millán (2019), y Sánchez (2019), quienes nos muestran los distintos niveles de influencia de las represas en los modos de vida de los pobladores, la progresiva entrada de nuevos actores y discursos y, en especial, las nuevas configuraciones territoriales que se dan desde la construcción de la represa junto con sus requerimientos. A partir de esto, se analizará, de manera temporal, el conflicto, según lo identificado por los y las autores y la experiencia adquirida en campo, desde las entrevistas, organizándose de la siguiente manera:

1. Identificación de prácticas previas al conflicto y actores en el territorio.
2. Arribo, transición y consolidación de la represa.
3. Emociones, luchas, resistencias y memoria.

Desde estas categorías de análisis y el recorrido histórico realizado, nos situaremos para desarrollar los conflictos de El Quimbo e Hidroituango.

### **Prácticas previas al conflicto y actores**

Ulloa (2009) resalta que diversos desarrollos conceptuales y teóricos apuntan a resolver la cuestión naturaleza y cultura desde tres

momentos: los factores ambientales y su incidencia en fenómenos sociales, los efectos de los procesos culturales y el uso de la perspectiva ecosistémica para analizar las interrelaciones de los humanos con su ambiente y condicionamiento mutuo. Momentos que nos sirven para desarrollar una aproximación epistemológica a las prácticas espaciales de Lefebvre (2013) desde los enunciados culturales necesarios para la comprensión del conflicto socioambiental.

Por tanto, solo desde el reconocimiento de las prácticas previas y las relaciones que existían entre una comunidad y su ambiente antes del conflicto veremos las afecciones ecosistémicas, económicas, sociales y culturales. En el caso de la represa de El Quimbo, don Orlando Ramírez, pescador, líder y exhabitante de la vereda Puerto Seco en Gigante, Huila, relata sobre actividades sus económicas principales, el cultivo y la pesca:

Yo tenía cultivos por ahí en la en la orilla del río [...] plátano, yuca y patilla, todo lo de orilla del río [...]. Se pesca más que todo de noche, uno puede irse a las nueve de la noche, ocho de la noche a pescar o si se va a quedar por ahí cerca del sitio donde tiene los anzuelos, los calandrios, se le llaman, entonces uno puede irse por la tarde, esa tarde antes y al otro día amanece a ir a vender. Y vivíamos muy sobrados porque no éramos ricos, pero vivíamos bien porque era abundante la pesca, no nos faltaba nada. (comunicación personal, julio de 2024)

También hay prácticas similares en la denominada “cultura cañonera” (Burgos, 2018) del Cauca medio antioqueño, donde, por la inmersión y aproximación con Ríos Vivos, se denota una construcción social del territorio. Aquí sus habitantes realizaban la actividad del barequeo, una extracción manual de oro de las playas aluviales del río, que para llegar al preciado mineral se deben volcar las rocas y con diversas herramientas, como el cajón y la batea, se busca el oro en la arena debajo de las

rocas (ver figura 1)<sup>3</sup>. Se resalta especialmente la no utilización de mercurio ni grandes maquinarias. Además de explotar la riqueza mineral, los cañoneros habitaban estos espacios de manera itinerante en largos períodos de permanencia y movimientos según la disponibilidad de oro en la playa. Considerándose a sí mismos nómadas del río, durante las distintas estadias armaban casas de palos y plástico, hacían cultivos transitorios, pescaban y hasta conseguían sus prendas de vestir por los desechos que pasaban río abajo (notas de campo, Valdivia, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

**Figura 1.** Cañón del río Cauca, aguas abajo de Hidroituango y antes de Puerto Valdivia



Fuente: registro propio, 2023.

- 
- 3 La playa y el río mismo no son solo resultado de procesos biofísicos, sino también de la intervención humana, un ejemplo claro de la ruptura entre naturaleza-cultura que nombra Escobar (1999) y de la construcción social del paisaje (Castro y Zusman, 2009).

Las economías de los actores son una cuestión integral para el entendimiento de las relaciones río-sociedad. Para los cañoneros del Cauca, además de las prácticas ya mencionadas que pueden ser tanto de subsistencia como de comercio, se enfatiza en la versatilidad de sus labores que hacían dependiendo de sus aspiraciones. Durante temporadas, la pesca podría ser abundante y digna de comercio; en otras, el barequeo era la solución práctica para solventar los bolsillos de las comunidades donde se vendía el preciado mineral, especialmente en Toledo o Valdivia. Asimismo, al ser una zona donde abundan diversidad de cultivos, siempre podrían ir a trabajar como jornaleros en diferentes fincas de café, plátano o legumbres (notas de campo, Toledo, Nicolás Pardo, octubre de 2023). De la misma manera, en el Magdalena sucede algo similar, pero centrado en la pesca y su interacción con varios municipios del Huila.

la pesca era muy abundante, íbamos a vender a cualquier otro municipio, eso dependía de la clase de pescado, porque a veces también íbamos a un pueblo siempre lejano llamado Pitalito y allá vendíamos también [...]. A veces íbamos a La Plata [...], pues como éramos hartos pescadores [...] dependiendo la calidad de pescado que uno pudiera coger, por ejemplo, siempre que cogía uno harto capaz (pescado), era muy pedido en Neiva, allá donde se lo pagaban a uno mejor. (Orlando Ramírez, comunicación personal, julio de 2024)

Sin embargo, no todo era paz durante estos períodos previos al inicio de la ejecución de los proyectos. Andrés<sup>4</sup>, líder social del municipio de Ituango e integrante de Ríos Vivos, recuerda con nostalgia y dolor la presencia de grupos armados como las Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y grupos paramilitares en la zona desde antes del Acuerdo de Paz de 2016. Entre los relatos, resaltan las masacres de El Aro y La Granja, entre 1996 y 1998, y el posterior asesinato en 1998 de

---

4 Nombre modificado para proteger su identidad.

Jesús María Valle Jaramillo, tras la denuncia de ambas masacres y del cacique Virgilio de la etnia Nutado por sus procesos de resistencia en contra de EPM. A sol de hoy, el conflicto armado no ha desaparecido, las desigualdades y persistencia siguen siendo denunciados, tanto por Andrés como por Ríos Vivos, abarcando desde la pérdida de tradiciones de la etnia Nutado<sup>5</sup>, el poco crecimiento económico de la región y el acceso a salud y justicia en Ituango. (notas de campo, Ituango, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

### **Arribo, transición y consolidación de la represa**

Ante el progresivo conocimiento de las características orográficas, biofísicas y sociales del territorio nacional de parte de un Estado, no solo se amplía su dominio, sino que se encarna el discurso del desarrollo en infraestructuras que transforman las dinámicas del espacio; de esta forma, las hidroeléctricas son la materialización de las representaciones del espacio y control territorial del Estado junto a empresas energéticas. En ese sentido, el proceso de control sobre el territorio, además de progresivo en lo político y legal, es material en los lugares destinados para la infraestructura prevista. Con esto en mente, dividiremos esta sección en tres apartados: el arribo de los primeros técnicos y profesionales para la preparación de la construcción, la transición y puya de territorialidades y la consolidación de las represas.

### **Arribo técnico-científico**

Correa (2018) identifica este arribo técnico-científico como el momento previo a la construcción de la represa del Chivor en Boyacá, Colombia, donde “se apoyó un proceso de legitimación social de la represa, a

---

5 Antes de la represa, eran barequeros, pescadores y artesanos. Actualmente, se prohíbe la permanencia cerca al embalse, río abajo del muro de presa y la pesca artesanal; a causa de estas limitaciones, hoy cultivan café y trabajan para la EPM quitando el buchón de agua del embalse.

partir del fortalecimiento de ideas sobre la superioridad, tanto del conocimiento científico como de la población ajena al contexto nacional” (p. 241). Para el caso de la represa de El Quimbo, podemos identificar diversas tareas que marcaron tanto las territorialidades como los procesos de compensación para las personas.

Ellos llegan en camionetas, uno le llama ingenieros a todo el que está en cascos y en esas camionetas [...]. Lo primero que hicieron fue realizar el primer censo válido, porque por ahí habían hecho otros a medias u otras entidades habían hecho otro censo, pero la misma empresa dijo que el válido era el de 2009. (Orlando Ramírez, comunicación personal, julio de 2024)

Este elemento se repite para el caso de Hidroituango, y se puede identificar desde los relatos de los miembros cañoneros de Ríos Vivos, quienes afirman que no fueron agregados al censo de afectados por la obra, debido a una omisión censal de los técnicos a cargo, ya que, al habitar zonas de difícil acceso, no se acercaban a ellos más allá de los caminos y vías que había, bordeando el río Cauca (notas de campo, Toledo, Nicolás Pardo, octubre de 2023). Adicionalmente, se resalta que tras la emergencia de 2018 hubo acciones legales, donde en medio del control político, el alcalde de ese momento de Santa Fe de Antioquia respondió al Concejo de Medellín:

En el municipio no se realizó un censo real de la población barequera que ha realizado minería aurífera artesanal y han subsistido toda la vida de estas actividades, una población que oscila en 80 personas y que se solicitó sean incluidas objetivamente en el censo. (Santa Fe de Antioquia, 2018, citado en Román *et al.*, 2020, p. 96)

Sin embargo, dentro de las obligaciones de las empresas con sus respectivas licencias ambientales<sup>6</sup> sí que se protegieron otros grupos poblacionales, en especial a aquellos que se vieron afectados directamente con la inundación del valle, es decir, la población que está río arriba del muro de presa o con predios registrados. De estas personas, para el caso de El Quimbo, solo se censaron a 31 pescadores, desconociendo a la comunidad de don Orlando a escasos tres km del muro de presa, la cual estaba compuesta por 90 familias de pescadores (Orlando Ramírez, comunicación personal, julio de 2024).

En el caso de Hidroituango, solo se tuvieron en cuenta a aquellas personas que tuvieran una propiedad o negocio sobre la carretera y algunas fincas enteras cerca al río, desconociendo los casos más remotos, esto es, a la población barequera que se asentaba cerca al río (notas de campo, Valdivia, Nicolás Pardo, octubre 2023). Asimismo, las afectaciones ambientales no solo se limitan al área de influencia directa de la represa, sino que también deben considerarse las área de amortiguación.

## Transición

Con el auge del control técnico y materialización de la represa, el control del medio hídrico empezó a cambiar las relaciones que las personas tenían con su entorno. Esto se ve desde afectaciones directas a sus cuerpos humanos y no-humanos (el río, la tierra), como la desaparición de sus prácticas, peces, aves, playas, cultivos y en general medios de

---

6 Para El Quimbo esto se refleja en artículo 1, numeral 5 de los acuerdos del trámite para la licencia. En esta, aparece que la empresa se compromete a “censar a las personas impactadas por el proyecto para capacitarlas y asociadas con el fin de contratar sus servicios entre ellos de comercio, transporte y reforestación que el proyecto requiera” (Agencia Nacional de Licencias Ambientales [ANLA], 2024). En el caso de Hidroituango, se muestra, en el artículo 9, numeral 1.5.8, que “La Empresa deberá identificar, previamente las actividades productivas impactadas y a todas aquellas comunidades y personas cuyas actividades agrícola, mineras, comerciales o pesqueras se vean afectadas, e incorporarlas en el subproyecto “Indemnización y restablecimiento de las condiciones de vida” (Resolución 0155, 30 enero de 2009).

vida. Además, se refleja principalmente en el cambio de territorialidad, por tanto de actividades y prácticas (Roa y Duarte, 2013; Burgos, 2018; Sánchez, 2019). Don Orlando manifiesta esta situación en un momento clave de su relato, al mencionar la desaparición progresiva de peces en el río, lo que afectó su actividad económica principal:

El pescado comenzó a acabarse en el 2012, yo aguante hasta 2015 allá en el río por lo que teníamos los cultivos y aguanté ahí luchando y mandándole peticiones a la empresa, y todo eso y poniendo una tutela, ya hasta que ahí el pescado [...] comenzó a acabarse, el 50 % y 60 %, en el 2012, pero a medida que pasaron los años: 2012, 2013, 2014, ya lo último en 2015 ya no se cogía pescado ni para echar a la olla ni para echar nosotros a la olla; a veces, íbamos a la faena de pesca y volvíamos sin nada. (Orlando Ramírez, comunicación personal, julio de 2024)

Para los cañoneros del río Cauca, la situación tampoco fue mejor. Precisamente, por estar ubicados dentro de la zona de afectación directa del embalse, este proceso de cambio pasó de un paisaje ribereño sin afectaciones a desalojos, tala de árboles y transformaciones en sus lugares de vida y cuerpos; aquí el relato del señor Gregorio Chavarria nos ayuda a entenderlo. En la visita de campo, Gregorio mencionó que desde que empezaron las exploraciones previas de los topógrafos en terreno se derrumbaba bosque y se volcaban piedras hacia el río, derivando en que los barequeros se esforzaran más en encontrar playas adecuadas para su actividad. En 2016, en una playa que habían encontrado, las rocas acumuladas eran más y más grandes, que, al voltear una de ellas, Gregorio pierde un dedo (notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

Ante la proximidad de los topógrafos a la zona, él y su grupo acuden por su ayuda, sin embargo estos se rehúsan, afectando más que su integridad física y su relación con el río. Después del suceso, decide cambiar su actividad económica y no volver al barequeo (notas de campo,

Nicolás Pardo, octubre de 2023). Otro de estos casos, es el de su compañero Ovidio Zabala, quien murió a causa de la caída de troncos por parte de la empresa (Ríos Vivos, 2018).

Milena Flórez, Estela Posada y Oleida Echavarría, integrantes de Ríos Vivos y de la Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y la Vida (AMARÚ), narran en conjunto diversas tomas y movilizaciones tras los desalojos y emergencias asociadas a la consolidación de la represa:

- En 2008, nace el Movimiento Ríos Vivos frente al avance técnico que buscaba la construcción de la represa.
- Sobre 2011, inician los primeros desalojos forzados, desplazando a decenas de familias, aproximadamente 200 personas.
- En 2013, tras otro desalojo de 300 personas, el movimiento toma de manera pacífica el coliseo de la Universidad de Antioquia por ocho meses a modo de protesta en contra de la represa.
- En 2015, ocurrió el desalojo más grande: aproximadamente 700 personas y 83 familias de la playa La Arenera en Toledo, Antioquia.
- En 2018, se inició el cierre del río con las obras, lo que desencadenó la emergencia más grande hasta el momento. Esta situación ocasionó una *garrucha*<sup>7</sup>, debido al taponamiento de material vegetal de uno de los túneles de desvío del río Cauca, causando graves daños, tanto a infraestructura como a casas en Puerto Valdivia. Como consecuencia, la población afectada fue desplazada repetidas veces: primero, al estadero Brisas del Cauca en la carretera Medellín-Montería; luego, a diversos lugares de Antioquia y el país. En esta emergencia, las lideresas narran que, además de la disolución de los integrantes, se registró un control reproductivo

---

7 Avalancha.

no consensuado a las mujeres jóvenes (entre 14 y 16 años) por parte de las autoridades y la empresa que atendían la emergencia.

- Finalmente, en 2019 se genera la última toma al coliseo de Ituango durante un mes. Posterior a ella, el movimiento se asienta en la finca en la que están en el municipio de Toledo, gracias a la colaboración de varias ONG y la buena voluntad de miembros de Ríos Vivos (Ríos Vivos, 2014; Orrego, 2019; notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

### Consolidación

En la etapa de consolidación, además de poner fin a la etapa de transición, podemos notar un desconocimiento y una persecución sistemática varios actores alrededor del conflicto, como lo son las omisiones censales o el desconocimiento de derechos según los acuerdos de las licencias ambientales; sobre todo, se reconoce el ejemplo material y territorial de la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2007). Este proceso surgió en el marco de un capitalismo flexible y dinámico en torno a sus mecanismos de acumulación, extracción y de desposesión, y utiliza elementos clave de los marcos legales creados y su conjunción dentro las instituciones nacionales y locales para marcar la pauta de la gestión del control territorial parcial, al control territorial total.

Alrededor de los dos casos de estudio, los discursos ya se han materializado en las represas y cambios en los cauces de los ríos afectados (río Cauca y río Magdalena). A su vez, causan diversas afecciones sociales: desde la subsistencia alimentaria y económica de quienes habitaban los alrededores de los ríos, hasta las relaciones emocionales atadas al territorio. Asimismo, las respuestas de los diversos movimientos fue poco a poco mermada y deslocalizada de los lugares de reclamo, es decir, sus ríos, en las condiciones que existían.

Ni el Magdalena ni el Cauca sustentan los modos y medios de vida de los afectados, ni ningún tipo de vida ajena a la permitida por estas

pautas dispuestas desde lo legal, espacial y político frente al manejo del territorio y su recurso hídrico, afectando a humanos y no-humanos. Esta conjunción institucional en aras de la acumulación se ilustra en el siguiente fragmento del relato de don Orlando:

En el 2012 me parece, [Emgesa] me puso una demanda en un juzgado de Yaguara, porque yo los estaba invadiendo, que esos terrenos ya eran de ellos. Entonces yo fui y le dije a una defensora del pueblo, supuestamente, le dije: “la empresa me está sacando y me está desconociendo mis derechos. Yo soy pescador y cultivo por ahí en la región del río y me tienen hasta una demanda”, entonces esta defensora del pueblo en lugar de ver si en realidad yo tenía los derechos y la empresa me los estaba irrespetando [...], lo que me dijo fue: “no, la empresa ya tiene derecho a sacar a todo el mundo porque ya todo ese territorio es de ellos, ya los compraron, ya las escrituras las tienen”. (Orlando Ramírez, comunicación personal, julio de 2024)

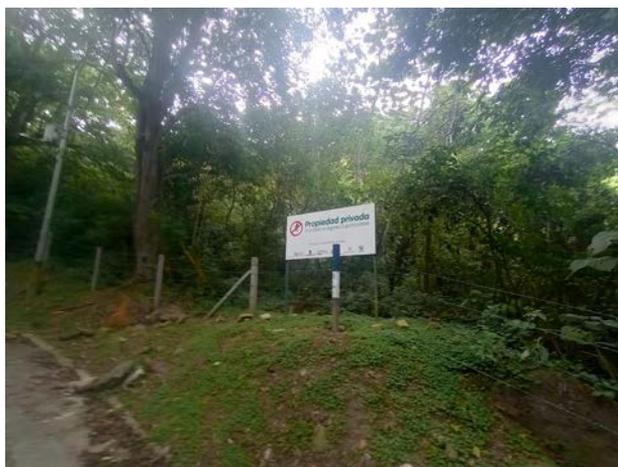
Por otro lado, la población afectada por la avalancha de Hidroitungo, junto a las características ambientales cambiantes del embalse desde 2018, no tienen una base de despojo y persecución legal que los excluye de la zona del embalse, sino que su exclusión está ligada al riesgo de posibles emergencias y actividades que se enuncian como *no permitidas* cerca al nuevo cuerpo hídrico (ver figura 2). Desde estas restricciones, se delimitan territorios y rutas de exclusión para las personas. El más destacado es toda la ronda alrededor del embalse, en especial Puerto Valdivia, y los campamentos de Tacu y Cuní donde, según el relato de Estela, “aquí era uno de nuestros puntos preferidos para hacer campamento y cazar” (notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023). Actualmente, el paso está prohibido de parte de EPM en el antiguo campamento (ver figura 3).

**Figura 2.** Puesto de control de emergencias asociadas a la represa



Fuente: registro propio, 2023.

**Figura 3.** Prohibición del paso alrededor de los campamentos de Tacuá y Cuní



Fuente: registro propio, 2023.

## Lo que queda tras el conflicto: emociones, luchas, resistencias y memoria

Continuando la narración de Cecilia Muriel al inicio de este texto: “[...] Tengo tristeza, tengo duelo en mi corazón, tengo derecho a saber que va a pasar con nosotros, tengo derecho a saber por qué han puesto una bomba de tiempo en mi cabeza, quiero saber” (Ríos Vivos, s.f.).

Su prosa, letras y sentires no son algo aislado, relatos así son distintivos en todos los testimonios de los miembros de Ríos Vivos posterior a la consolidación espacial de esta infraestructura (notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023), situándonos ante la desaparición del medio ambiental y material que permitía el desenvolvimiento espacial de la cultura cañonera del Cauca Antioqueño. Estos diversos relatos, enunciados durante las entrevistas de los participantes, construyen una noción de territorio múltiple en el espacio, lo estético y lo afectivo.

En este apartado, nos situaremos desde el texto *comunidades emocionales* de Myriam Jimeno, en especial la interrelación del adentro-afuera, público-privado, individual-colectivo que surge de esta discusión (de Marinis y Macleod, 2019) que, a su vez, al estar ligado al marco espacial y territorial desde la memoria, el habitar y los sentires, es capaz de producir el espacio desde las representaciones y construcciones sociales, históricas y geográficas (Kuri, 2017).

Por tanto, entendemos que los afectos son capaces de configurar espacios y crear una territorialidad; ser los espacios representacionales, es decir, el momento vivido y apropiado de la producción del espacio de Lefebvre (2013). No solo centrado en demarcaciones, señas, hitos geográficos y fronteras político-administrativas ligadas a percepciones, construcciones e imaginarios individual-colectivos, sino arraigada a estos lugares con apegos, aflicciones, en general, emociones tanto positivas como negativas, las cuales crean una identidad colectiva para

las comunidades afectadas por estos proyectos, identidad que es usada para la movilización social y política de estos actores.

### Emociones y luchas

Desde esta visión afectiva de la construcción del espacio, nos vamos a centrar en cómo estas emociones escalan progresivamente e incentivan la movilización social mediante la denominada “escalera de emociones” (Woods *et al.*, 2012, citado en González-Hidalgo y Zografos, 2019). Esta escalera tiene tres fases: primero, marcada por sufrimiento, desesperación y rabia que deriva en la acción colectiva; luego, se deben superar los sentimientos de miedo y ansiedad para lograr la movilización social; por último, llegar a etapas de orgullo y placer para sostener la lucha y los reclamos (González-Hidalgo y Zografos, 2019).

Además de esta escalera de emociones, hay dos formas en las cuales las personas pueden organizar su movilización: la primera, desde la perspectiva de identidad colectiva, donde los procesos toman forma según prácticas, relaciones sociales y situación de poder, y la segunda, desde la teoría de movilización de recursos, donde su interacción apuntará a una masa crítica de personas para la acción política frente a sus reclamos y necesidades. Ambas perspectivas se basan en el lugar y su creación dialéctica entre cultura y naturaleza (Escobar, 2000; Oslender, 2002).

Con lo anterior, buscaremos los sentimientos asociados a los momentos de la movilización y su articulación frente a los reclamos políticos para ambos casos, resaltando la movilización de todo un grupo social: Ríos Vivos, y la experiencia individual de una sola persona: don Orlando. Para ello, se deberá recurrir a información secundaria para complementar el entendimiento de las emociones para el caso de El Quimbo, en donde una de las principales fuentes secundarias será ASOQUIMBO.

Ahora bien, entre estas primeras aflicciones, la principal y más fuerte, para el caso de Hidroituango, será la alusiva a la desaparición del

“Mono”, sobrenombre toponímico que tenía el río Cauca por sus aguas amarillas. Más allá de su color, el “Mono” era un ente proveedor: desde sus aguas los cañoneros obtenían el ya nombrado recurso aurífero, peces para venta y consumo, ropa y madera para la construcción de sus tiendas (viviendas transitorias). A su vez, también sabían leer lo que pasaba río arriba: un caudal fuerte y agresivo era sinónimo de lluvias en la cuenca alta del Cauca y con ello riesgos de crecientes súbitas (notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

De la misma manera, la interacción con el río para don Orlando y su comunidad era equilibrada y se ajustaba a sus expectativas de vida, sobre esto él declara: “vivíamos bien porque era abundante la pesca, no nos faltaba, podía uno responder por los hijos, por el hogar, por las necesidades de uno vestir, comer bien y sobraba hasta pa tomar cerveza los fines de semana” (comunicación personal, julio de 2024). Tras la llegada de Emgesa con su control territorial y la pérdida de sus modos de vida, no solo forzó su desplazamiento y desterritorialización de sus reclamos, sino que fueron sucesos inevitables por la naturaleza del despojo, ocasionando la pérdida de comunicación e interacción con sus hijos, familia y comunidad tanto para casos individuales como colectivos (Macías, 2013; Sánchez, 2019)

Es así como la ruptura de interacciones con el río para ambos casos, entendiendo al río como un ente dotado de afectos y agencia ya sea por su relación con el mismo o la cercanía de él, fue dolorosa, en tanto el cuerpo-río era dador y mensajero; dinámica que se vio interrumpida abruptamente por las represas y transformó no solo las interacciones sociales alrededor de los cuerpos de agua, sino las ambientales. De esta manera, se demostró que la capacidad de beneficiarse de los recursos está ligada a su acceso, por sobre los derechos asociados al recurso (Sultana, 2011).

Desde esta multiplicidad de afectos y necesidades, surgen constelaciones de sentimientos asociadas entre sí que desencadenan las acciones directas en favor del reconocimiento, la restitución y la verdad contra los despojos hídricos de sus cuerpos-río, luchas que se materializan en resistencias y procesos de memoria que serán vistos en la siguiente sección de este apartado.

### **Resistencia y memoria**

En la sección anterior y en el apartado de *transición*, se pudo evidenciar la diversidad de procesos asociados a la resistencia del Movimiento Ríos Vivos y ASOQUIMBO contra las represas, como marchas, tomas y ocupaciones que se dieron antes, durante y después de la consolidación de esta infraestructura. Sobre la movilización, sigue una estructura similar a la *escalera de emociones* en donde el siguiente paso sería el de la superación del miedo y la ansiedad para llegar la acción directa. Sin embargo, por la naturaleza del conflicto armado, la presencia de actores paraestatales y sus efectos en esos lugares parece que, además de ser afectos vigentes al momento de la investigación para ambos casos, no se alejaron de su emocionalidad anterior: la frustración, sufrimiento y desesperanza. De hecho, la construcción de una identidad colectiva se ha consolidado desde esta emocionalidad, que podría verse como negativa, pero es capaz de articular luchas y resistencias colectivas y personales en cada uno de los procesos tratados (Macías, 2013; Sánchez, Mora y Millán, 2019; notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

Es así como en este momento de resistencia, los sentimientos negativos pueden transformarse en fidelidades y traiciones. Como señala Macías (2013), en su indagación temprana de la estructura de ASOQUIMBO, con respecto a la participación del profesor Miller Dussán en el apoyo en temas legales, técnicos y organizacionales; y, por otro lado, sobre la participación de Elsa Ardila y su abandono y cambio de bando en 2012:

Nos fuimos organizando en grupos, después ASOQUIMBO nos asesoraba con el profesor Miller, él ha sido el eje de esa Asociación (...) donde ese señor no hubiera estado ahí, ya nosotros nos habrían vuelto una nada, gracias a profesor Miller y gracias a Dios y a toda la gente que ha creído en él. (p. 48)

Cuando era la presidenta, doña Elsa, pues la creímos una líder (...), de pronto nos traicionó yendo a trabajar con una multinacional (...), a mí me dolió. (p. 49)

Tras estos antecedentes, la organización de los estatutos de ASOQUIMBO se blindó de permitir individualismos y liderazgos que pudieran ser sobornados (Macías, 2013).

Con los diversos antecedentes organizativos, los movimientos de resistencia, no solo se articularon para la asociación y apoyo basado en la solidaridad y trabajo comunal, sino que se guiaron en la obtención del reconocimiento y reparación de sus afecciones, produciendo una identidad colectiva basada en el lugar, la permanencia y la creación de memorias para el respaldo de cada una de las perspectivas de sus actores.

Cabe resaltar que la memoria no es un instrumento de la historia, sino que desde la construcción diacrónica de los movimientos sociales, se requiere la definición de un otro en orden de consolidar la identidad propia. Este proceso ha generado tradicionalmente una historia oficial, aunque en tiempos recientes ha emergido la perspectiva de una historia crítica, centrada en pasados y narrativas posibles. Esto ha dado lugar a una tensión entre las memorias oficiales y el surgimiento de *contramemorias* que ofrecen visiones de otras identidades e historias (Aguirre, 1998).

Desde allí, no solo surge una memoria oficial de los sucesos y la represa de parte de EPM y Emgesa<sup>8</sup> (ver figura 5), sino que es diametralmente

---

8 A partir de los hallazgos arqueológicos de la construcción de El Quimbo, se piensa consolidar un museo sobre el Alto Magdalena con apoyo de la empresa, el Instituto

opuesta a la memoria de Ríos Vivos y ASOQUIMBO<sup>9</sup> en estética, magnitud, dominio discursivo y validez institucional (ver figura 4). Es válido preguntarse: ¿por qué ver una memoria por sobre otra? ¿Qué implicaciones tiene sobre la producción del espacio? ¿Es acaso la *contramemoria* una cuestión de perspectiva? Estas preguntas no son objeto ni alcance de este texto, pero valen la pena ser enunciadas y problematizadas.

**Figura 4.** Memoria de Ríos Vivos alrededor de sus muertos, heridos, desaparecidos y modos de vida extintos, ubicado en La Casa de la Memoria en Toledo



Fuente: registro propio, 2023.

---

Colombiano de Antropología e Historia y la Universidad Nacional de Colombia (La Nación, 2016).

- 9 Invitamos al lector del texto a conocer las propuestas documentales y comunicativas de Ríos Vivos (<https://riosvivoscolombia.org>) y ASOQUIMBO (<https://www.asoquimbo.org/es/>).

**Figura 5.** Memoria de EPM en la represa elogiando los esfuerzos ante la avalancha de 2018



Fuente: registro propio, 2023.

Otra forma de leer el río y el conflicto desde la memoria, es con el hecho de que “cada día bajaba del río un muerto, ya sea una persona o la cabeza de una vaca” o era uno de los integrantes de su grupo (notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023), dinámica que propiciaba la disposición del cuerpo en un sagrario en las playas del río y permitía a los cañoneros leer las dinámicas de guerra alrededor del río. A partir de esto, ellos sabían en qué momentos era mejor acercarse a carretas, pueblos y lugares de intercambio de bienes o evitarlos (notas de campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023). De la misma manera, Sánchez (2019) resalta sobre los sitios de memoria al comentar que “destruir el patrimonio histórico, es borrar una historia y la memoria de los pueblos” (p. 51). En ninguno de los dos casos, se han podido recuperar los restos de sus familiares, amigos y desconocidos.

## Discusión y conclusiones

Ambos procesos de conflicto, despojo y resistencia tienen similitudes en su desarrollo temporal y en sus actores afectados en prácticas, modos de vida, economía, naturaleza y cultura. Podría decirse que, tanto la cultura cañonera del Cauca como los pescadores del Alto Magdalena, son formas profundamente similares a la “cultura anfibia” de Fals-Borda (2002), al configurar elementos ideológicos, narrativos y estéticos alrededor de sus medios naturales, aunque difieren entre sí en los modelos de tenencia de tierra y los choques que tuvieron posterior al inicio del conflicto.

En términos ambientales, la conceptualización de las tres naturalezas de Arturo Escobar (1999) nos sirve para entender ambos procesos; previo al arribo técnico-científico, inician siendo *naturalezas orgánicas*, es decir, los humanos y su ambiente llegan a un equilibrio armónico donde sus prácticas y subjetividades están atadas a lo local y son capaces de producir su entorno. No obstante, con el ingreso de los nuevos actores, su discurso, objetivos y territorialidad sobre estos ambientes en equilibrio, transforman el medio hídrico y lo producen para el modelo capitalista, creando así una *naturaleza capitalista*. Este cambio tiene implicaciones no solo en el modelamiento del territorio con las infraestructuras y el cambio de prácticas, sino también en los sentimientos y concepciones de las personas alrededor del lugar.

Con lo anterior, observamos que los procesos de resistencia tienen elementos en común, pero difieren en sus luchas, alcances, políticas, emociones y validación institucional. Ríos Vivos, por un lado, logra la representación política de Isabel Zuleta en 2022 con el apoyo del partido político Pacto Histórico. Desde ahí los procesos de reconocimiento a sus luchas se han dado desde los estrados judiciales, como es el caso de la Sentencia T-369/21 de la Corte Suprema de Justicia, donde el antecedente legal de reconocer a William Gutiérrez como víctima de EPM,

da luz a todo el colectivo ante la posibilidad de ser reconocidos de la misma forma. También han recibido diferentes premios de derechos humanos y lograron la creación de un territorio colectivo en el municipio de Toledo, donde está la Casa de la Memoria del Movimiento Ríos Vivos (notas de Campo, Nicolás Pardo, octubre de 2023).

Para ASOQUIMBO, se logra el reconocimiento de 3 000 hectáreas de tierra a 94 familias integrantes de la Asociación por parte de la Agencia Nacional de Tierras y el actual Gobierno (Ortiz, 2024). Sin embargo, don Orlando dependía del cumplimiento de la Sentencia T-135/13, que obligaba a Enel-Emgesa a continuar realizando el censo de afectados, del cual no fue agregado en esta segunda tanda.

Evidenciamos que estos conflictos están localizados en los espacios rurales y modifican las prácticas, los paisajes y las características bióticas donde se desenvolvían estas culturas, truncando su reproducción en el tiempo y espacio. Puede hablarse, entonces, de una territorialidad del despojo, marcada por el cambio de naturaleza del lugar y dotada de patrones que marcan la pauta para la operación de las empresas, que utilizan instrumentos político-legales y técnico-económicos para validar su representación del espacio, cambiando el ambiente y el territorio hidrosocial.

Cada proceso de resistencia es resultado de su espacio y tiempo con los diferentes contrastes de movilizaciones, emociones y triunfos políticos, pero, sobre todo, los patrones de desconocimiento censal, desaparición de especies y recursos abióticos y los daños ambientales son de gran interés para la no repetición de estas afecciones que trascienden cuerpos y marcan emociones.

Cabe resaltar las ausencias y limitaciones metodológicas para el estudio del rol de lo urbano en los conflictos socioambientales en espacios rurales, ya que la urbe es entendida como la gran incentivadora de

consumos y estructuración de discursos alrededor del desarrollo. Por ello, invitamos aquí a la problematización de la urbe, más allá de ser un agente político e histórico, a ser la moldeadora de los espacios rurales desde la producción de las instituciones, infraestructuras y, en general, del espacio, así como de la creación de imaginarios rurales que relegan al campo y sus habitantes a ser lugares y cuerpos de extracción intensiva y extensiva para especulación económica y material.

En conclusión, los conflictos presentados corresponden al choque de naturalezas y representaciones entre el proyecto hidroeléctrico colombiano y las comunidades que habitaban los territorios antes de su transformación. La incrustación en el discurso del desarrollo está en las tramas político-legales y se manifiesta en el territorio desde las capacidades técnico-económicas de las empresas. Este choque deja sin medios materiales a las culturas y con afectaciones emocionales a los grupos de personas más vulnerables, causando diversas respuestas contra esta visión de territorio desde la movilización, resistencia y memoria. Por tanto, puede entenderse que los conflictos socioambientales son una construcción diacrónica de lo social, político, económico y espacial del choque de las representaciones del espacio y no solo están determinados por las afecciones culturales, sociales y ambientales, sino que su alcance temporal y espacial va a estar marcado por las emociones de sus actores y luchas por reconocimiento.

A modo de cierre, se reconoce que el aporte teórico-metodológico de la ecología política da luces sobre la magnitud de los conflictos socioambientales; sin embargo, su mayor contribución parece estar en la subsanación de la relación cultura-naturaleza o ambiente-sociedad, aportando en el entendimiento de la complejidad y magnitud de estos conflictos y creando un puente entre la génesis de los problemas, su alcance, reparación, extensión en el tiempo y los cuerpos humanos y no humanos.

## Referencias

- Agencia Nacional de Licencias Ambientales. (2024). *Proyecto Hidroeléctrico El Quimbo*. [https://www.anla.gov.co/01\\_anla/proyectos/proyecto-de-interes-en-seguimiento-proyecto-hidroelectrico-el-quimbo/acuerdos-de-cooperacion-proyecto-hidroelectrico-el-quimbo](https://www.anla.gov.co/01_anla/proyectos/proyecto-de-interes-en-seguimiento-proyecto-hidroelectrico-el-quimbo/acuerdos-de-cooperacion-proyecto-hidroelectrico-el-quimbo)
- Aguirre, Carlos. (1998). Historia, memoria y contramemoria. *Revista Ciencias*, 49(4), 46-49. <https://www.revistacienciasunam.com/images/stories/Articles/49/CNS04908.pdf>
- Alimonda, Héctor. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En E. Sader (Ed.), *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120319035504/natura.pdf>
- Aliste, Enrique y Stamm, Caroline. (2016). Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: lecturas para una ecología política del territorio. *Revista de Estudios Sociales*, 55(17), 45-62. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.03>
- Andrade, Juan y Olaya, Alfredo. (2023). Impactos ambientales asociados a las hidroeléctricas en Colombia. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 14(2), 217-250. <https://doi.org/10.22490/21456453.6074>
- Orrego, Ángel. (19 de marzo de 2019). Protesta de Ríos Vivos mantiene cerrado el coliseo de Ituango. *El colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/coliseo-de-ituango-cerrado-por-protesta-de-rios-vivos-contr-epm-EF10401173>
- Barriga, Jenny. (2020). *Evaluación de la calidad hídrica e impactos socioambientales de los embalses de Cundinamarca, Colombia* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/46757>
- Budds, Jessica y Linton, Amie (2018). El Ciclo Hidrosocial Hacia un abordaje relacional dialéctico del agua. En J. Budds y M. Roa (Eds.), *Equidad y justicia hídrica: El agua como reflejo de poder en los países andinos*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. <https://doi.org/10.18800/9786124320309.001>

- Burgos, Edward. (2018). *Hidroenergía, ecología política y relaciones humano naturaleza. Un análisis sobre los medios de vida y las transformaciones ambientales y territoriales en la vereda Orobajo en el contexto de la construcción de la Hidroeléctrica Ituango en Colombia* [Tesis de maestría, Flacso Ecuador]. Repositorio Digital FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/14019>
- Canal, Ximena. (2015). Las Historias detrás del Quimbo. *Revista Deslinde*. <https://deslinde.co/las-historias-detras-de-el-quimbo/>
- Capel, Horacio. (2013). Actores, agentes y reglas del juego. En *La morfología de las ciudades: II agentes urbanos y mercado inmobiliario*. Ediciones del Serbal.
- Capel, Horacio. (2014). Modernización, electricidad y capitalismo. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX(1065). [https://www.ub.edu/geocrit/b3w-1065.htm#\\_ednref10](https://www.ub.edu/geocrit/b3w-1065.htm#_ednref10)
- Cardona, César; Pinilla, Marcela y Gálvez, Aída. (2016). ¡A un lado, que viene el progreso! Construcción del proyecto Hidroituango en el cañón del Cauca medio antioqueño, Colombia. En A. Ulloa y S. Coronado (Eds.), *Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial* (pp. 303-331). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía; Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (Cinep/PPP).
- Castro, Hortensia y Zusman, Perla. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. *Revista Investigaciones geográficas*, 70(18), 135-153. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46112009000300010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112009000300010&lng=es&tlng=es).
- Correa, Martha. (2018). Reconfiguración territorial y apropiación del agua: construcción de la represa Chivor, Colombia. En Ulloa y Romero-Toledo (Eds.), *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 225-260). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- de Marinis, Natalia y Macleod, Morna. (2019). Introducción. En N. Marinis, Y M. Macleod, (Eds.), *Comunidades Emocionales*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Universidad Autónoma Metropolitana.

- del Cairo, Carlos; Montenegro-Perini, Iván y Vélez, Juan. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de los conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología*, 29(48), 13-40. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v29n48a01>
- Duque, Isabel y Silva, Luz. (2021). Sistema urbano colombiano: evolución y cambios recientes. En F. Maturana y J. Williams (Eds.), *Sistemas urbanos en América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Un balance en los albores del siglo XXI*. Universidad Nacional de Colombia y Universidad Alberto Hurtado.
- Enel S.A. (s.f.). *Nuestras Centrales*. <https://www.enel.com.co/es/conoce-enel/enel-generacion/centrales-electricas.html>
- Escobar, Arturo. (1999). El mundo postnatural: elementos para una ecología política anti-esencialista. En *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (pp. 273-315). ICANH-Cerec.
- Escobar, Arturo. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En G. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 68-87). [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708045100/7\\_escobar.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708045100/7_escobar.pdf)
- Escobar, Arturo. (2007). La problematización de la pobreza: la fábula de los tres mundos y el desarrollo. En D. Reyes (Ed.), *La Invención Del Tercer Mundo: Construcción Y Deconstrucción Del Desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Fals Borda, Orlando. (2002). *Historia doble de la Costa*. Universidad Nacional de Colombia; Banco de la República; El Ancora.
- González-Hidalgo, Marien y Zografos, Christos. (2019). Emotions, power, and environmental conflict: Expanding the ‘emotional turn’ in political ecology. *Progress in Human Geography*, (26), 235-255.
- Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal. Recuperado de [http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae4/u\\_114.pdf](http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae4/u_114.pdf)

- Hermosa, Jairo. (2018). *Impacto socioeconómico del proyecto “Represa hidroeléctrica el quimbo”. Una mirada desde la comunidad del municipio de gigante, departamento del Huila*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. [https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/4079/Hermosa\\_Trujillo\\_Jairo\\_Alfonso\\_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/4079/Hermosa_Trujillo_Jairo_Alfonso_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Ingfocol Ltda. (2015). *Hidroenergía. en Atlas de Potencial Hidroenergético de Colombia*. Unidad de Planeación Minero Energética. [https://www1.upme.gov.co/Energia\\_electrica/Atlas/Atlas\\_p25-36.pdf](https://www1.upme.gov.co/Energia_electrica/Atlas/Atlas_p25-36.pdf)
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2007). *La Energía en Bogotá: 111 años de historia*. <https://idpc.gov.co/publicaciones/descargas/energia.pdf>
- Kuri, Edith. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, 12(21), 9-30. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>.
- La Nación. (16 de octubre de 2016). *Las Riquezas Arqueológicas de El Quimbo*. <https://www.lanacion.com.co/las-riquezas-arqueologicas-de-el-quimbo/>
- Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Leff, Enrique. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda (Ed.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 21-39). CLACSO.
- Macías, María. (2013). *Desde la acción colectiva, ASOQUIMB O Expresión de resistencia y construcción desde el territorio*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/14254>.
- Ortiz, Tatiana. (23 de septiembre de 2024). El gobierno nacional entregó las primeras 3.000 hectáreas a víctimas de la hidroeléctrica El Quimbo. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mas-contenido/tras-15-anos-de-espera-victimas-de-el-quimbo-logran-justicia-y-reparacion-de-tierras-3383389>
- Oslender, Ulrich. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*, 6(115).
- Pardo, Nicolás. (Ituango, octubre de 2024). [Archivo personal]. Notas de campo.

- Pérez, Francisco. (2011). *Abastecimiento de aguas superficiales. Tema 2 – Captación de aguas superficiales* [Diapositiva de Power Point]. Universidad Politécnica de Cartagena, Escuela de Ingeniería de Caminos y de Minas. [https://ocw.bib.upct.es/pluginfile.php/6010/mod\\_resource/content/1/Tema\\_02\\_CAPT\\_AGUAS\\_SUP.pdf](https://ocw.bib.upct.es/pluginfile.php/6010/mod_resource/content/1/Tema_02_CAPT_AGUAS_SUP.pdf)
- Planas, María y Cárdenas, Juan. (2020). La matriz energética de Colombia se renueva. *Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://blogs.iadb.org/energia/es/la-matriz-energetica-de-colombia-se-renueva>
- Resolución 321 de 2008. Por la cual se declara de utilidad pública e interés social los terrenos necesarios para la construcción y operación del Proyecto Hidroeléctrico El Quimbo. 2 de septiembre de 2008. D.O. No. 47100. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=4029164>
- Resolución 0155 de 2009. [Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial]. Por la cual se otorga una licencia ambiental para el Proyecto Central Hidroeléctrica “Pescadero – Ituango” y se toman otras determinaciones. 30 de enero de 2009. <https://www.anla.gov.co/images/documentos/resoluciones/2023-09-19-anla-res-155-30012009.pdf>
- Ríos Vivos. (5 de diciembre de 2014). *Desalojo Forzoso = Desplazamiento De Afectados Por Hidroituango Playa La Arenera Cañón del río Cauca*. <https://riosvivoscolombia.org/desalojo-forzoso-desplazamiento-de-afectados-por-hidroituango-playa-la-arenera-canon-del-rio-cauca/>
- Ríos Vivos. (22 de febrero de 2018). Cerca de 400 campesinos afectados pro Hidroituango, desalojados por el SMAD. Antioquia. *Kavilando*. <https://www.kavilando.org/lineas-kavilando/territorio-y-despojo/6045-cerca-de-400-campesinos-afectados-pro-hidroituango-desalojados-porel-smad-antioquia>
- Ríos Vivos. (s.f.). *El sentir de la mujer cañonera De la tristeza que guarda mi corazón*. <https://riosvivoscolombia.org/mujer/el-sentir-de-la-mujer-canonera/>
- Roa, Tatiana y Duarte, Bibiana. (2013). Desarrollo hidroeléctrico, despojo y transformación territorial: el caso de Hidrosogamoso, Santander, Colombia. En A. Arroyo y R. Boelens (Eds.), *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social. Justicia Hídrica*. Paraguas; Ediciones Abya-Yala; IEP Instituto de Estudios Peruanos.

- Rodríguez, Juan; Acosta, Carmen; Ramírez, Hugo y Villamizar, Nancy. (1999). *Historia de la Empresa de Energía de Bogotá*. Empresa de Energía de Bogotá S.A ESP; Universidad Externado de Colombia.
- Roman, Martín; Insuasty, Alfonso; Valencia, José y Zuluaga, Héctor. (2020). *Proyecto Hidroituango: historia de una tragedia*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20201109013027/0.pdf>.
- Sánchez, Verenice; Mora, Juan y Millán Edwin. (2019). El Quimbo, paisaje del despojo y desterritorialización: el caso de las familias de Escalereta. *Negotas Docentes*, (13), 23-44. <https://doi.org/10.52143/2346-1357.573>
- Sánchez, Linda. (2019). *Cuerpos, agua y emociones: cotidianidades de mujeres en el territorio intervenido por la represa hidroeléctrica El Quimbo, Huila, Colombia*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia] Repositorio institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75743>
- Sultana, Farhana. (2011). Suffering for water, suffering from water: Emotional geographies of resource access, control, and conflict. *Geoforum*, (42), 163-172. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.12.002>.
- Swyngedouw. Erik. (2009). The Political Economy and Political Ecology of the Hydrosocial Cycle. *Journal of Contemporary Water Research & Education*, 142(4), 56-60.
- Swyngedouw. Erik. (2006). *Power, Water and Money: Exploring the Nexus*. Human Development Report Office Occasional Paper.
- Ulloa, Astrid. (2009). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En S. Toledo (Coord.), *Ecología y paisaje. Miradas desde Canarias* (pp. 213-233). Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

### Comunicaciones personales

- Ramírez, Orlando. (Bogotá, julio de 2024). Entrevista de Nicolás Enrique Pardo Castellanos.